

COLECCIÓN
CIENCIAS HUMANAS

BRUNO LATOUR

**SOBRE EL
CULTO MODERNO
DE LOS
DIOSES *FACTICHES***

seguido de

ICONOCLASH

TRADUCCIÓN

IGNACIO RODRÍGUEZ

DEDALUS 

Latour, Bruno

Sobre el culto moderno de los dioses factiches seguido de Iconoclash,
1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Dedalus, 2018.
176 p.; 21 x 14 cm.

Traducción de: Ignacio Rodríguez.

ISBN 978-987-3744-40-2

1. Sociología de la Ciencia. I. Rodríguez, Ignacio, trad. II. Título.
CDD 306.45

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère français des Affaires Étrangères et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, cuenta con el apoyo del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia y del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina.

Título original:

Sur le culte moderne des dieux faitiches suivi de *Iconoclash*.

© 2009, Éditions La Découverte, Paris.

© 2009, Bruno Latour

© de la traducción: Ignacio Rodríguez

1ª edición en español: noviembre de 2018

© 2018 Dedalus Editores

Paraguay 3034, 3ºD, Buenos Aires, Argentina.

info@dedaluseditores.com.ar, dedalus.editores@gmail.com

www.dedaluseditores.com.ar

Diseño: Alejandro Crudele

Diagramación: Ignacio Rodríguez / Ariel Shalom

ISBN 978-987-3744-40-2

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, digital, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

ÍNDICE

Nota del traductor	7
Prefacio	11

SOBRE EL CULTO MODERNO DE LOS DIOSES *FACTICHES*

Prólogo	19
PRIMERA PARTE: OBJETOS-FEÉRICOS, OBJETOS-HECHOS	
Cómo los modernos fabrican fetiches entre las personas con las que entran en contacto	23
Cómo los modernos llegan a construir fetiches en sus casas	31
Cómo los modernos se esfuerzan por distinguir los hechos de los fetiches, aunque no lo logran	36
Cómo hechos y fetiches mezclan sus virtudes, incluso entre los modernos	42

Cómo la habilidad de los “factiches” rechaza la teoría	50
Cómo construir el retrato de un antifetichista	56
Cómo diseñar los factiches cortados de los modernos	61

SEGUNDA PARTE: TRANS-ESPANTOS

Cómo procurarse, gracias a los migrantes suburbanos, las divinidades de contrabando	73
Cómo evitar la interioridad y la exterioridad	78
Cómo confeccionar el “pliego de condiciones” de las divinidades	86
Cómo transferir los espantos	90
Cómo comprender una acción “desbordada por los acontecimientos”	102
Conclusión	111

ICONOCLASH

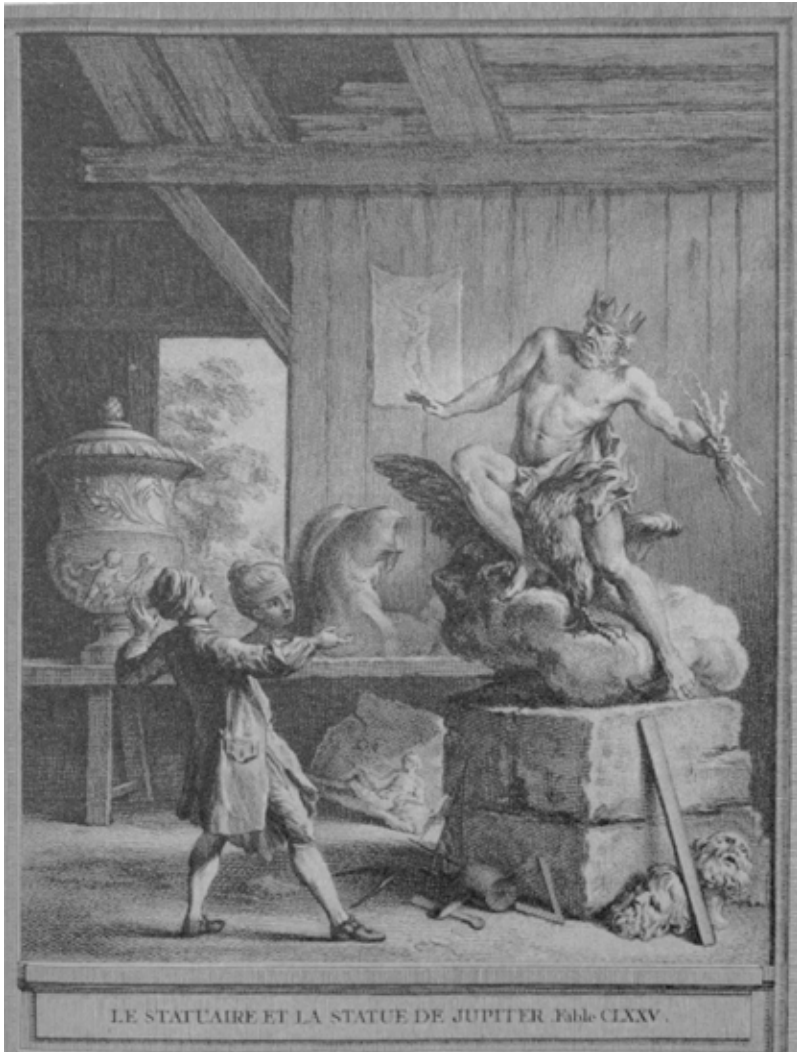
¿Por qué las imágenes engendran tanta pasión?	122
Una exposición sobre el iconoclasmo	126
Religión, ciencia y arte: tres modelos diferentes de fábrica de la imagen	130
¿Qué objetos seleccionar?	137
Una clasificación de los gestos iconoclastas	144
Más allá de las guerras de la imagen: la cascada de las imágenes	157
Anexo a <i>Iconoclash</i> : Índice del catálogo	171

NOTA DEL TRADUCTOR

Los dos textos incluidos en esta edición llevan en sus títulos dos neologismos acuñados por Latour. En el primero, optamos por traducir “factiches” donde el original señala *faitiches*. En este caso, Latour hace un juego entre el francés *fétiche* (“feti-che”) y *fait* (“hecho”). Al combinarlos crea *faitiche*, cuya pronunciación francesa respecto de *fétiche* es similar. Dado que en español este juego es irreproducible, “factiche” nos pareció el más adecuado, ya que hace énfasis en la raíz latina “facto” para aludir a la idea de algo “hecho”. Por otra parte, el mismo Latour (nota 23, p. 51) da a entender que el francés *factiche* es el neologismo que mejor daría cuenta de su concepto.

En cuanto a *Iconoclash*, se trata de un juego entre los términos franceses *iconoclaste* (“iconoclasta”) y *clash* (“desacuerdo violento”). Este último término es de uso familiar en Francia y deriva a su vez del inglés *clash* (“choque”, “enfrentamiento”, “desacuerdo”). Por ser irreproducible el juego sonoro en español y porque el término inglés es medianamente comprensible en nuestro ámbito, hemos decidido no ensayar una traducción.

Para Émilie Hermant
y Valérie Pihet



PREFACIO

Qué mejor comienzo para este libro que la ilustración de Jean-Baptiste Oudry para “El estatuero y la estatua de Júpiter”, en la bella edición de las *Fábulas escogidas* que data de 1755. Es probable que el artista, impresionado por la fábula, haya exagerado un poco la intención de La Fontaine: el escultor entra a su taller temprano a la mañana y se aterroriza ante la escultura a la que dio la última cincelada el día anterior. Estupefacto, abre los brazos, esperando que en cualquier momento el señor del rayo lo reduzca a cenizas.

Dicen incluso que el obrero
Ni bien la imagen hubo terminado
Fue quien tembló primero,
De su propia obra atemorizado

¿Ustedes conocen a un artista tan ingenuo como para dejarse impresionar así? El fabulista en todo caso finge creerlo porque hace de esa ingenuidad el origen mismo del pecado de idolatría:

El alma ocupada los niños tienen
 En la única y continua preocupación
 De que no se metan con sus muñecos.
 El corazón sigue con simpleza a la mente:
 De esa fuente proviene
 El error pagano, que se ve
 Por tantos pueblos expandirse.
 Abrazaban violentamente
 Los intereses de sus quimeras:
 Pígalión se vuelve amante
 De la Venus de la que fue padre.

El asunto es muy conocido: los paganos son niños que se dejan llevar por sus quimeras; a la noche fabrican estatuas, poemas, muñecos o mitos; a la mañana creen que se hicieron solos, por generación espontánea, y que hay que rendirles culto o amarlos con locura. Ninguno de esos creadores comprende lo que les ocurre: el estatuario está espantado por lo que hizo; el niño por su muñeco: el poeta de “dioses que él inventó / [Teme] su odio y su furor”. En cuanto a Pígalión, no sólo es estúpido al enamorarse de Venus, su hija de mármol, además es incesuoso. Todos ofrecen bellos ejemplos de lo que se ha llamado desde entonces “fetichismo”, enfermedad del ánimo en el curso de la cual el fabricante es atrapado por lo que fabricó. Y concluye La Fontaine:

Cada quien vuelve realidades,
 Siempre que pueda, sus propias fantasías:
 El hombre es de hielo para las verdades;
 Es de fuego para las mentiras.

Moraleja muy llamativa en la pluma de un fabulista: ¿para no mentir habría que ser tan frío como para nunca hacer realidad los sueños? Extraño retrato de la razón: ¿entonces hay que imaginar al poeta sin poema, al escultor sin estatua de Júpiter,

a los niños sin sus muñecos, al idólatra sin ídolo —al fabulista sin fábulas—? ¿Racional y desnudo, obligado, para volver a la temperatura adecuada, a destruir todas las obras con sus manos? Retrato incluso más inverosímil todavía del desatino puesto que, antes de dejarse engañar por sus propias ilusiones, el creador gozaba de una libertad total, como puede verse al principio del poema:

Un bloque de mármol era tan bello
 Que un estatuario lo compró
 “¿Qué hará, dice él, mi cincel?
 ¿Será dios, mesa o palangana?
 Será dios: incluso si quiero
 Que haya en su mano un rayo.
 ¡Tiemblen, humanos! Hagan votos:
 Aquí está el amo de la tierra”.

Qué asombrosas diferencias de temperatura. ¿Acaso conocen artistas tan ciclóticos como para creerse totalmente libres de hacer todo lo que quieran en vez de sentirse completamente dominados por sus obras? ¿Así es como se crea? ¿Así es como nos crearon? ¿Esa clase de vida ofrecemos a los seres que salen de nuestras manos? ¿De verdad no hay elección: destruir todas las obras de nuestras manos para permanecer fríos como el mármol, o dejarse dominar por nuestras propias criaturas? Como si no hubiera ningún pasaje entre el fetichismo y el iconoclasmo.

La Fontaine se burla, para que no queden dudas, quizás de los idólatras, pero también de quienes pretenden poner fin a sus ilusiones tomándolos por ingenuos —y entonces también de sí mismo—. Oudry, el genial grabador de las *Fábulas*, se burla, sin duda, de sí mismo primero, luego de La Fontaine, de los estatuarios y también de los dioses, puesto que en su dibujo, ¿lo

notaron?, Júpiter es quien abre los brazos, él también aterrificado por la brusca aparición de su creador que no esperaba...

Todo es falso en esta fábula; todo es verdadero. O, más bien, todo puede ser reconsiderado. ¡La fábula está ahí para algo! Ese grabado puede servir de emblema a este libro porque nos hace llegar dos conminaciones contradictorias: nos dice por un lado que hay que elegir entre las cálidas ilusiones y la fría razón, pero además nos dice justamente que no podemos elegir, y que ocurre algo muy distinto ni bien recurrimos a una creación cualquiera. Doble contradicción en consecuencia: la primera, oficial, la segunda, oficiosa y como replegada en la obra de arte.

Los modernos tienen eso de interesante: sueñan con un *mostato* que nunca supieron regular. Para delinear su antropología, hay que, como propone La Fontaine, descifrar su fábula y preguntarse si no descubrieron, aunque sin quererlo, un pasaje secreto entre el fetichismo y el iconoclasmo.

Para investigar esa doble contradicción, propongo aquí dos nociones un poco mezcladas: la de *factiche* primero, luego la de *iconoclash*.¹ Quizás me perdonen estos neologismos cuando sepan que surgieron de dos “terrenos” bastante particulares. El primero fue una estadía de casi un año que hice en el consultorio de etnopsiquiatría de Tobie Nathan en el Centro Devereux, en 1995. Quería confrontar lo que se decía de los fetiches con el trabajo técnico de una especie de “fetichizador” contemporáneo. Con eso publiqué un librito, agotado desde entonces, que vuelvo a sacar ahora sin más cambios que algunas notas, una bibliografía actualizada y un apartado adicional.² Pero después tuve la suerte, durante cuatro años, de retomar la misma

cuestión durante la preparación de la exposición *Iconoclash* de 2002 de la que fui curador con algunos amigos. Mientras que la noción de *factiche* me había permitido dudar de la creencia en la creencia, la de *iconoclash* nos permitió suspender el gesto iconoclasta para indagar en su historia: en lugar de hacer una nueva exposición iconoclasta, habíamos querido presentar una exposición *sobre* el iconoclasmo. Como el magnífico catálogo sólo estaba disponible en inglés (y encima estaba agotado), pensé que sería útil agregar la introducción.³

El libro así compuesto sólo pide al lector la suspensión, sin duda provisoria, de esas dos nociones reflejas: la crítica de la creencia; la creencia en la crítica. Es el único modo que encontré para concentrar la atención en la exacta naturaleza de los seres surgidos de nuestras manos y para comprender en qué sentido debemos confesar que somos “hijos de nuestras obras”.⁴

¹ Ver “Nota del traductor”, p. 7. (n.d.t.)

² Bruno LATOUR, *Petite réflexion sur le culte moderne des dieux faitiches*, Les Empêcheurs de penser en rond, Paris, 1996.

³ “What is Iconoclash? Or is there a world beyond the image-wars?” en Bruno LATOUR y Peter WEIBEL, *Iconoclash, Beyond the Image-Wars in Science, Religion and Art*, MIT Press, Cambridge, Mass, 2002.

⁴ El concepto de *factiche* se acerca bastante a lo que Étienne SOURIAU llama “instauración”. *Les Différents Modes d'existence*, PUF, Paris, 1943 (reedición en curso con un prefacio de Isabelle Stengers y Bruno Latour, PUF, Paris).